

27.1

Diálogos

ISSN: 1409-469X

Revista
Electrónica de Historia



Mural "El agua bajó, las marcas quedan", Asamblea Vecinal Parque Castelli, esquina de 66 y 26, La Plata (2014). La frase también da título al libro-documental producido por la misma asamblea sobre la inundación del 2/04/2013, donde se explica el origen de la expresión.

Enero-junio 2026

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

MILITANCIAS DE IZQUIERDA Y POBLADORES SIN CASA EN EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR: ALIANZAS POLÍTICAS PARA EL ACCESO A LA VIVIENDA EN LA CIUDAD DE OSORNO¹

Daniel Eyzaguirre Jorquera

Resumen

La presente investigación examinó el impacto de las alianzas políticas establecidas entre militantes de partidos de izquierda y pobladores sin casa en el desarrollo de tomas de terreno y en la organización de campamentos durante el gobierno de la Unidad Popular en la ciudad de Osorno, Chile. La metodología se basó principalmente en entrevistas semiestructuradas aplicadas a sujetos que participaron directamente en dichos procesos, ya sea como militantes o como pobladores. Los resultados muestran que las ocupaciones de terrenos fueron consecuencia directa de la conformación de alianzas político-estratégicas entre ambos actores. Asimismo, la evidencia sugiere que, mientras las militancias de izquierda identificaron en los pobladores una base de apoyo para sus proyectos políticos, estos últimos reconocieron en las estructuras partidistas una oportunidad concreta de acceso a la vivienda.

Palabras clave: militancia, izquierda, pobladores, tomas de terreno, unidad popular.

Fecha de recepción: 03 de junio del 2024 • Fecha de aceptación: 25 de septiembre del 2025

Daniel Eyzaguirre Jorquera. • Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica del Maule, Curicó, Chile .

Contacto: daniel1784@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0114-3911>

LEFT-WING MILITANCY AND HOMELESSNESS IN THE POPULAR UNITY GOVERNMENT: POLITICAL ALLIANCES FOR ACCESS TO HOUSING IN THE CITY OF OSORNO

Abstract

This research analyzed the impact of the political alliances generated between militants of leftist political parties and homeless settlers in the development of land seizures and the organization of camps that occurred in the context of the Popular Unity government in the city of Osorno, Chile. The research methodology was based mainly on the application of semi-structured interviews with subjects who participated as militants or settlers in those processes. The results indicate that the site occupations were a direct consequence of the formation of strategic political alliances between settlers and leftist militants. Likewise, it was shown that while the leftist militants saw in the settlers a support base for their political projects, the settlers recognized in these partisan structures an opportunity for access to housing.

Keywords: militancy, left, inhabitants, land takeovers, popular unity.

INTRODUCCIÓN

En términos históricos, una de las novedades que trajo consigo la década del sesenta fue la proliferación de tomas de terreno por parte de los pobres urbanos (Espinoza, 1988). Tales acciones colectivas se transformaron en una fuente de inspiración simbólica para futuras ocupaciones, configurándose como el principal repertorio de movilización contenciosa en las luchas por la vivienda de la segunda mitad del siglo XX (Cortés, 2014).

El origen de las ocupaciones de sitio ha sido asociado a la toma de terreno de La Victoria ocurrida en el año 1957. En esta oportunidad, cientos de habitantes de asentamientos precarios pertenecientes a comités de allegados del zanjón de la aguada, ocuparon irregularmente un predio de chacra denominado La Feria en la zona sur de Santiago (Castillo & Vila, 2020). Tal acción colectiva también marcó el inicio de una relación entre partidos políticos y pobres urbanos sin acceso formal a una vivienda. Un elemento central en este proceso fue el rol intermediario que jugó el Partido Comunista (PC) y su visión política de integrar a sectores marginales en formas específicas de luchas de clase (Cortés, 2014).

Con la toma de La Victoria también se hizo visible un nuevo actor social en el acontecer político, el cual había permanecido oculto incluso para los sectores de izquierda que concentraban su estrategia en las relaciones de producción de la clase obrera y en los sindicatos. Parafraseando a Mario Garcés (2002), en tal contexto los pobladores pasan a tomar su sitio en la Historia de Chile.

Las Ciencias Sociales en Chile investigaron a los pobladores a partir de la pregunta de si constituían o no un movimiento social. Sobre los enfoques epistemológicos que se hicieron cargo de tal discusión, es posible identificar, al menos, cuatro líneas históricas de pensamiento. En primer lugar, los estudios de marginalidad en la década del sesenta (Germani, 1973; Vekemans & Silva, 1969). En segundo lugar, los de movimientos sociales urbanos en los años setenta (Castells, 1973; Vanderschueren, 1971). En tercer y cuarto lugar, los estudios que se apoyaron en el modelo de intervención sociológica en los ochenta y las investigaciones desarrolladas por intelectuales adscritos al movimiento nueva historia al final de la misma década, respectivamente (Dubet, Tironi, Espinoza y Valenzuela, 2016; Salazar, 2012).

La trayectoria del movimiento de pobladores en Chile revela que sus miembros enfrentaron una doble restricción: por una parte, el cerco represivo impuesto por el régimen dictatorial en 1973; y, por otra, un “cerco teórico” originado en la sociología chilena de los años ochenta (Iglesias, 2011; 2016a; 2016b). Investigaciones recientes sugieren que este modelo de intervención sociológica, más allá de sus aportes empíricos, contribuyó a legitimar y perpetuar la percepción de una transición democrática inevitable y de “baja intensidad”. Al ser conceptualizado como “imposible”, el movimiento de pobladores fue marginado y declarado innecesario para el proceso de retorno a la democracia (Cortés, 2022). En este sentido, estudios que recuperan las memorias, prácticas y disputas de los pobladores resultan funda-

mentales, pues permiten problematizar los marcos interpretativos dominantes y abrir nuevas perspectivas para comprender la historia social y política reciente de Chile.

Actualmente, las investigaciones en torno a los pobladores se concentran en tres momentos históricos. Primero, sobre el periodo 1957-1973, se visibiliza cómo ampliaron y extendieron sus capacidades y estructuras organizativas (Angelcos & Pérez, 2017; Araya, 2017; Garcés, 2015). Segundo, en relación con las acciones colectivas solidarias y de protesta que desarrollaron durante la dictadura militar (Garcés, 2017). Finalmente, investigaciones que analizaron los procesos de subjetivación política y la acción colectiva en la última década (Pérez, 2022; Angelcos et al., 2019; Herrera, 2018; Isola, 2018).

De esta forma, el presente trabajo se inserta en el periodo 1957-1973, específicamente en el espacio temporal que dio origen al gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Desde una perspectiva centrada en lo ocurrido en la ciudad de Osorno, Chile, se analizó el impacto que tuvo la configuración de alianzas políticas entre militantes de izquierda y pobladores sin casa en el desarrollo de acciones colectivas contenciosas por acceso a una vivienda. Estas acciones se realizaron mediante la ejecución de tomas de terreno y la organización de campamentos.

La toma de terreno es definida en Chile como el producto de una acción organizada, a partir de una reivindicación habitacional que tiene intención de radicarse en sitios seleccionados y negociar con el Estado (Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU], 2013). Por otra parte, el campamento refiere a un asentamiento precario de ocho o más hogares que habitan en posesión irregular un terreno con carencias de servicios básicos y cuyas viviendas conforman una unidad socio territorial definida (MINVU, 2019). Para el Ministerio de Vivienda, la diferencia entre una toma de terreno y un campamento se da por el carácter de catastrado, es decir, por la condición de formar parte de un registro institucional oficial que lo reconozca como tal.

En términos teóricos, se consideró importante para el análisis de las alianzas políticas entre militancias de izquierda y pobladores sin casa la noción de acontecimiento político que ha sido elaborada desde la filosofía política, en el contexto que ofrece el primer gobierno marxista elegido democráticamente en el mundo. Se adhiere a una definición del concepto, que lo comprende como una ruptura en el orden de las cosas, asumiendo que tal orden de cosas no puede mantenerse permanentemente como un todo consistente (Arendt, 1993; Badiou, 1999; Žižek & Daly 2006).

En tal sentido, el cambio social aparecería solamente ahí donde los sujetos van en contra de aquello que se daba por sentado como verdad, desbloqueando políticamente “lo imposible” (Badiou 1999, p. 68). No en el sentido de que algo sea imposible que ocurra, sino en el sentido de que era imposible que ocurriera sin la acción comprometida de los sujetos. El acto verdaderamente político no emerge entonces en el horizonte de lo posible, sino que viene a redefinir y cambiar lo posible (Žižek & Daly 2006; Žižek, 2005).

A partir de lo anterior, se considera teóricamente al gobierno de la Unidad Popular y, junto con ello, a las alianzas que se conformaron entre militancias y pobla-

dores, como elementos que operaron dentro de un periodo acontecimental. Este periodo abrió espacios para la emergencia de un conjunto de actos políticos que, como en el caso de las tomas de terreno y la organización de campamentos, corrieron el cerco de lo posible en materia de acceso a la vivienda para los pobres urbanos y permitieron la expansión de las ciudades.

En la misma línea, se aplicó un enfoque de historia oral, considerando los avances que se han generado para su tratamiento desde la *Associazione Italiana di Storia Orale* (2015), en torno a la recolección, conservación y el uso de fuentes orales. Se buscó recopilar así testimonios vivos que permitieran ampliar el concepto tradicional de fuentes históricas y la noción de documentos. Sin desmerecer el uso de fuentes tradicionales, se ha considerado necesario utilizar otros medios, igualmente válidos, para la reconstrucción del problema de estudio. Bajo esta lectura, la historia no existe de manera independiente al trabajo del historiador, en tanto la aproximación metodológica a la fuente oral no difiere de otras fuentes, una vez recopilada y transformada en documento (Portelli, 1991).

Expuesto lo anterior, se realizó un muestreo de carácter teórico (o intencional), con base en las necesidades del objetivo de investigación propuesto (Hammerley & Atkinson, 2001). Se contemplaron dos tipologías de selección de entrevistados para la ejecución de entrevistas semiestructuradas. La primera consideró a personas que ejercieron labores de militancia política de izquierda durante el gobierno de la Unidad Popular en la ciudad de Osorno. La segunda se refiere a pobladores que participaron en tomas de terreno durante el mismo periodo. De forma paralela, se realizó una revisión de fuentes secundarias que incluyó bibliografía especializada sobre el tema y documentos de época. Finalmente, se establecieron criterios éticos de codificación del nombre de los entrevistados, resguardando su identidad en el proceso de presentación de resultados.

En cuanto al desarrollo concreto de las actividades de trabajo de campo, las entrevistas se realizaron durante el año 2023, alcanzando un total de 6 entrevistas con una duración promedio de 90 minutos. Todas fueron conducidas en espacios previamente acordados con los participantes, privilegiando contextos de confianza y resguardo ético. El guion de entrevistas contempló ejes temáticos orientados a reconstruir experiencias de organización en torno a la vivienda, relaciones con instituciones políticas y religiosas, y percepciones sobre la represión durante la dictadura. El material fue registrado en audio, transcrito íntegramente y acompañado de notas de campo que permitieron capturar elementos contextuales y no verbales. Este procedimiento garantizó la coherencia interna de la información y permitió un análisis más fino de las narrativas, fortaleciendo la robustez de la evidencia presentada.

Investigaciones de este tipo se justifican si se considera que gran parte de los estudios históricos relacionados con los pobladores y sus luchas por la vivienda, se han desarrollado desde el espacio geográfico metropolitano de las grandes ciudades de Chile. Esta concentración en lo urbano ha dado lugar a una perspectiva metodológica centralizada que ha dejado fuera del análisis lo acontecido en regiones o

en ciudades intermedias. Por otra parte, se constató que a nivel de la provincia de Osorno no se han desarrollado investigaciones que tengan por objeto visibilizar las alianzas políticas que se desarrollaron entre militancias y pobladores en materia de acceso a la vivienda durante el gobierno de la Unidad Popular.

Los resultados evidencian que las tomas de terreno y los campamentos que se desarrollaron durante el gobierno de la Unidad Popular en la ciudad de Osorno fueron consecuencia directa de alianzas políticas que se desarrollaron entre pobladores y militantes de izquierda, mayoritariamente provenientes del Partido Socialista (PS) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Si para los militantes de izquierda se trataba de modelar la movilización social por la vivienda, los pobladores vieron en estas estructuras partidarias una posibilidad para concretar el acceso a una. Finalmente, se observó que su proliferación en el territorio transformaría significativamente el paisaje urbano local, dando origen a nuevas poblaciones que posibilitaron la expansión de los márgenes de la ciudad.

EL PROBLEMA DE VIVIENDA DURANTE EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Salvador Allende Gossens asume como Presidente de la República de Chile el 3 de noviembre de 1970, iniciando en el país un ambicioso proceso de cambios sociales, económicos y políticos. Sería el primer mandatario marxista en el mundo en ser elegido democráticamente, así como también el primero en intentar un tránsito pacífico hacia el socialismo a través de una vía que se comprometía a respetar la institucionalidad vigente para la época.

El programa de gobierno de la Unidad Popular (UP) contempló la construcción de un Estado popular y una economía planificada de corte estatal. Dentro de las primeras medidas establecidas, se buscaba entregar matrícula gratuita, libros, cuadernos y útiles escolares sin costo para todos los niños de enseñanza básica, asegurar medio litro de leche diaria como ración para todos los niños de Chile, profundizar la Reforma Agraria existente, fomentar el deporte y el turismo popular, entre otras acciones que tenían por objeto reducir las desigualdades sociales.²

En materia de vivienda, la UP optó por eliminar los programas de autoconstrucción impulsados por Eduardo Frei Montalva por considerarlos ineficientes y discriminatorios con la población de más escasos recursos. En este sentido, modificó el sistema de postulación a la vivienda que se basaba en el Plan de Ahorro Popular, bajo el argumento de que condicionaba las soluciones habitacionales al nivel de ingreso del grupo familiar, excluyendo a cerca de un 20 % que no podía demostrar ingresos ni siquiera para la opción más baja que era Operación Sitio. De igual modo, se fijó por ley que el pago de los dividendos no podía superar un valor equivalente al 10 % del ingreso familiar mensual. La misma ley derogó la reajustabilidad de los

dividendos para las viviendas fiscales de superficie menor a 90 metros cuadrados (Lawner, 2020).

Los partidos políticos, organizaciones sociales e intelectuales de izquierda marxistas, consideraron, además, que el cooperativismo promovido por la Democracia Cristiana era una forma de asistencialismo solapada que no iba al origen del problema de la falta de viviendas: el modo de producción capitalista y la acumulación de propiedad privada. Bajo tal lectura, el problema de acceso se concebía como un fenómeno que debía ser abordado superando el mero voluntarismo interclases. Con matices, se proponía que el Estado y los trabajadores asumieran una responsabilidad mayor en el control del conjunto del proceso de fabricación de viviendas, de modo de alterar las bases mismas de la estructura productiva, manejada hasta el momento por empresarios que lucraban o especulaban con el derecho de los pobres a una vivienda.

De acuerdo con antecedentes entregados por Miguel Lawner, director ejecutivo de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) durante el gobierno de Salvador Allende, las estimaciones más benévolas señalaban que para el año 1970, aproximadamente 500 000 familias carecían de techo o disponían de uno inadecuado en el país. El plan habitacional desarrollado por la UP logró la construcción de 89 203 viviendas en el año 1971. En los tres años que duró el gobierno de Allende se construyeron 158 628 viviendas con un promedio de 52 000 unidades anuales, cifra superior a las 38 859 levantadas anualmente durante el periodo de Frei Montalva y de las 37 510 registradas durante la dictadura militar (Lawner, 2020) (ver Tabla 1)

Tabla 1

Construcción de viviendas en el periodo 1959-1988

Gobierno	Periodo	Promedio	Viviendas Construidas
Jorge Alessandri R.	1959-1964	30 461	182 791
Eduardo Frei Montalva	1965-1970	38 859	239 156
Salvador Allende G.	1971-1973	52 876	158 628
Augusto Pinochet U.	1974-1988	37 510	562 652

Nota. Adaptado de Estado, conflicto social y construcción de la ciudad durante la Unidad Popular, por M. Lawner, 2020, Anales de la Universidad de Chile.

El objetivo principal del primer programa habitacional fue otorgar prioridad a las familias sin casa que quedaban excluidas de los sistemas habitacionales vigentes. En tal sentido, el MINVU inició una experiencia innovadora que contemplaba construir viviendas con nombre y apellido. Esto implicaba que, mediante mecanismos de participación integrados por representantes institucionales y de pobladores sin casa, se identificaría qué sectores de la población estaban más necesitados de una vivienda, siendo designados ex ante como beneficiarios de una solución habitacional por construir.³

Por otra parte, el gobierno de la UP promovió la creación de empresas estatales que disputaron la hegemonía absoluta que tenía la Cámara Chilena de la Construcción (CCHC) en el proceso de producción, a fin de lograr una disminución en los costos de construcción.⁴ Surgieron entonces los departamentos de ejecución directa de la Corporación de la Vivienda (CORVI) y de la CORMU, instituciones que al término del primer año de gobierno habían asumido respectivamente un 15 % y un 30 % de las obras a cargo de ambas corporaciones (Lawner, 2020).

El proceso de construcción de viviendas no estuvo ajeno al clima político de polarización que predominaba en la época. Según Castells (1973), las empresas privadas se negaron sistemáticamente a construir viviendas, uniéndose así al boicot económico, durante los primeros meses del Gobierno Popular. Por otra parte, cuando el Gobierno cedió al llamado a concursos para la adjudicación de obras de construcción para el sector privado, las grandes empresas promovieron mecanismos de colusión que buscaban concertar una respuesta por licitación, tratando así de imponer sus condiciones (Castells, 1973).

En tal contexto, en 1971 la UP puso en marcha la planta de edificación de grandes paneles de construcción “KPD”, industria donada a Chile por la Unión Soviética (URSS) como una estrategia de posicionamiento que buscaba colaborar con el gobierno de Allende ante la urgencia de construir viviendas en un ambiente crispado por problemas de abastecimiento de materiales y por las reacciones del empresariado. La URSS, junto con la donación de la fábrica de paneles para la construcción de casas prefabricadas, envió técnicos que realizarían las capacitaciones para el personal local (Brignardelo, 2016).⁵

El ambiente de conflicto existente en torno al problema de vivienda incrementó con la intensificación de tomas de terreno y organización de campamentos en gran parte del territorio nacional. Durante el gobierno de Allende, solo en la ciudad de Santiago, 86 000 familias lideraron 344 tomas de terreno entre 1970 y 1973. Estas acciones colectivas dieron origen a un número indeterminado pero similar de campamentos, siendo catastrados 388 al término de la UP (Cofré, 2011).

Ahora bien, como se mencionó en las regiones las investigaciones no son abundantes, sin embargo, Mario Garcés identificó —para el mismo periodo— 32 tomas de terreno en Valparaíso y 269 en el Biobío. En esta última región se ha considerado protagónico el rol que jugó el MIR, no obstante, todo parece indicar que en el resto del país las tomas de terreno fueron organizadas por militantes de la UP (Garcés, 2015). El objetivo de estas militancias era frenar la emigración hacia Santiago y dotar de dirección y control a la movilización social por la vivienda (Castells, 1973).

Durante el gobierno de la UP también se efectuaron, con un grado relevante de magnitud, acciones colectivas dirigidas a tomar viviendas que ya estaban construidas y asignadas a sus destinatarios. En una investigación reciente se indicó que, entre septiembre de 1970 y septiembre de 1973, se registraron 81 ocupaciones irregulares en poblaciones en construcción o en proceso de asignación en Santiago. La carac-

terística distintiva de esta tipología era la participación de sectores de clase media y de militancias de la democracia cristiana, quienes extendieron progresivamente el mecanismo de ocupación de proyectos inmobiliarios hacia otros sectores más empobrecidos (Giannotti & Braithwaite, 2021).

La relación construida entre pobladores y partidos políticos durante el gobierno de la UP fue un elemento determinante en las luchas por la vivienda. Se puede afirmar que, mientras los partidos políticos de izquierda buscaron dirigir las tomas de terreno y la organización de campamentos, la democracia cristiana se enfocó en el desarrollo de ocupaciones en proyectos inmobiliarios ya construidos. En cualquiera de sus formas, los pobladores lograron ampliar y extender sus posibilidades y capacidades organizativas en torno al problema de acceso a la vivienda.

A continuación, se analiza el impacto que tuvo la conformación de alianzas políticas que se generaron entre militantes de izquierda y los pobladores sin casa, en el desarrollo de tomas de terreno y la organización de campamentos en la ciudad de Osorno entre los años 1970 y 1973.

DE LA ORGANIZACIÓN DE COMITÉS DE POBLADORES SIN CASA A LAS TOMAS DE TERRENO

En la década del setenta, la población nacional se había incrementado en casi un 20 %, pasando de 7 374 115 personas censadas en 1960 a 8 884 768 censadas en 1970. En lo que respecta a la provincia de Osorno, el crecimiento demográfico alcanzado fue cercano al 11 %, pasando de 144 005 personas censadas en 1960, a 160 159 en 1970.⁶ Del total de personas registradas en 1970, 6 675 137 habitaban en sectores urbanos, mientras que 2 209 631 lo hacían en sectores rurales, contexto que evidencia la supremacía del proceso de urbanización en Chile para la época (Instituto Nacional de Estadística [INE], 1970).

Los límites del espacio urbano en la ciudad de Osorno para la década del setenta se conformaban, por el oriente, con una frontera natural establecida por el río Damas, cuyo costado interior albergaba un conjunto de poblaciones obreras. Entre ellas, destacaba la presencia de un campamento denominado San Andrés y la presencia de un Barracón Municipal. Por el norte, la frontera se estableció por el emplazamiento de un área urbana que circundaba con la línea férrea, la cual se encontraba rodeada por pampas que aglomeraban pequeños grupos de viviendas denominadas callampas. El mayor crecimiento urbano estaba concentrado en el sector poniente de la ciudad, específicamente en el sector de Rahue, territorio que albergó a buena parte de la población mapuche huilliche que migraba desde los sectores rurales costeros para instalarse en las inmediaciones. Finalmente, en el sector sur los límites colindan con el barrio de Ovejería, espacio organizado en torno a las actividades ferroviarias, aunque concentraba algunas aglomeraciones del tipo “callampa” en la rivera del río Rahue.

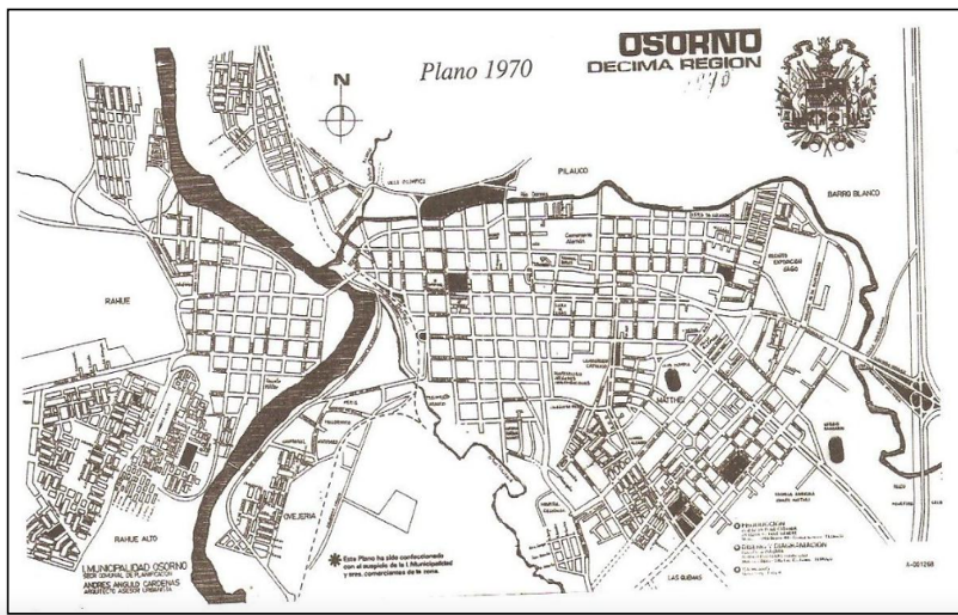


Figura 1. Plano de la Ciudad de Osorno en 1970.

Nota. Tomado de Historia de Osorno: Desde los inicios del poblamiento hasta la transformación urbana del siglo XX, por G. Peralta y R. Hipp, (2004). Editorial Impresur.

En el espacio urbano de la ciudad, la mayor cantidad de viviendas correspondía a casas particulares y departamentos en edificios, le seguían los conventillos, los ranchos o rucas, diferentes tipos de cité y las viviendas colectivas. El promedio de habitantes en las viviendas era de 5,3 personas. Al considerar las viviendas colectivas, el número aumentaba a 7,7 individuos por unidad habitacional. Del total de viviendas catastradas, 8800 estaban ocupadas por sus propietarios, 6900 por arrendatarios y subarrendatarios, 7700 por usufructuarios y 1700 en otras formas no especificadas (INE, 1960). En la provincia de Osorno, el 20 % de la población estaba en condición de extrema pobreza, sin embargo, solo en la ciudad de Osorno se concentraba mayoritariamente en sectores urbanos (Oficina de Planificación Nacional et al., 1974).

En tal contexto surgen los primeros registros de pobladores que participaron, con grados bajos de organización y redes mínimas de apoyo, en ocupaciones de tierras que se ejecutaron al final del periodo del Presidente Eduardo Frei Montalva. Fue en el sector de Ovejería, en La Trinchera, que se llevó adelante una de las primeras acciones colectivas que buscó asentar a un grupo de pobladores al borde de la línea férrea que conduce al puente Caipulli. En el lugar instalaron chozas para aprovechar los recursos hídricos que entregaban los esteros cercanos. El motivo esgrimido por los pobladores para ejecutar la toma de terreno fue el largo tiempo de espera ante una solución habitacional que había sido comprometida por autoridades locales (Eyzaguirre, 2024).

La proliferación de tomas de terreno en la ciudad de Osorno se produce durante el gobierno de la UP, contexto en el que juegan un rol fundamental los partidos y movimientos políticos de izquierda, quienes logran canalizar las demandas insatis-

fechas de vivienda de los sectores más postergados. Los pobladores pasaron a ser parte fundamental de acciones estratégicas y de análisis de masas que realizaban los partidos políticos de la época. El problema de la vivienda era un tema conocido y la toma de terreno comenzó a transformarse en una acción colectiva difícil de controlar. Ante tal panorama, los partidos políticos que integraban la UP volcaron sus esfuerzos en organizarlas, con el objetivo de evitar problemas para el gobierno y ganar bases de apoyo electoral.

Por otra parte, los pobladores que lideraban tomas de terreno entregaban un voto de confianza a sus intermediarios políticos, esperanzados en lograr una solución habitacional definitiva en el corto plazo. En un contexto de alta inestabilidad política y boicot al gobierno de la UP, la toma de terreno también se configuró como una forma de asegurar terrenos para el inicio de procesos de intervención, compra y construcción de proyectos habitacionales, evitando la especulación en los usos del suelo urbano.

Es decir, nosotros hacíamos esta actividad y la gente del partido nunca dijo “oye no le hagan oltas al gobierno de Allende”, no. Porque estábamos conscientes que esas cosas se tenían que hacer y que esas cosas no iban en contra de Allende, sino que, al contrario, ahí se le daba la posibilidad al gobierno de decir, mira este terreno, porque objetivamente cuando se le enajena estos terrenos nunca fue gratis, se les compró. (N. Cárcamo, comunicación personal, 10 de agosto de 2022)

Un rol determinante en el desarrollo de tomas de terreno e instalación de campamentos, lo tuvieron los jóvenes militantes del PS y del PC, así como también jóvenes militantes del MIR y estudiantes universitarios y secundarios de base que simpatizaban con el programa de gobierno de Allende. Los partidos y movimientos políticos de izquierda manejaban diferentes lineamientos de trabajo e inserción en los movimientos de masas. En la ciudad de Osorno, mientras que socialistas y comunistas se aliaron para la organización de Comités de Pobladores Sin Casa, el MIR buscó posicionar, aunque sin mayor éxito, la conformación de un Frente de Pobladores Revolucionarios (FPR) que trabajara a la par con los pobladores.

Los Comités de Pobladores Sin Casa fueron la principal instancia de organización para los pobladores que lideraron tomas de terreno durante el gobierno de la UP en la ciudad. Estos comités podían surgir en diversos espacios, ya fuera en los barrios, en los lugares de trabajo, producto de relaciones familiares o de amistad. Asimismo, estas agrupaciones establecieron relaciones difusas con la institucionalidad en materia de vivienda. Por una parte, se hacían parte de los mecanismos formales de postulación y, por otra, impulsaban tomas de terreno con el objetivo de acelerar el proceso. Esta dualidad tiene su origen en la priorización establecida en el Plan Habitacional de Emergencia de 1971, el cual definía como grupo prioritario para la asignación de viviendas a los pobladores que residían en campamentos (MINVU, 1971).

De acuerdo con el Decreto Ley n.º 698, que aprobó un reglamento especial para la asignación de préstamos otorgados por la Corporación de Servicios Habitacionales destinados a la adquisición de sitios y viviendas correspondientes al Plan

Habitacional del año 1971, se establecía como primera prioridad — de cuatro definidas— a las personas que formaban parte de operaciones de grupo programadas o en ejecución. En este conglomerado se consideró a los integrantes de campamentos cuya solución habitacional se encontraba programada a través de un proceso de radicación, a los integrantes de programas de erradicación con localización definida y las cooperativas o grupos socialmente organizados cuya postulación se hubiera realizado conforme al Plan de Ahorro Popular del Decreto n.º 553 de Vivienda y Urbanismo de 1967 y que hubieran informado su ahorro antes del 31 de diciembre de 1970, siempre que existiera una solución habitacional programada (MINVU, 1971). En suma, pertenecer a un campamento y a un Comité de Pobladores Sin Casa elevaba las posibilidades de asignación para un beneficio de vivienda, al mismo tiempo que la formación de un campamento podía ser el origen de una nueva población, como ocurrió en algunos de los casos que se revisarán más adelante.

En la ciudad de Osorno, los principales campamentos y Comités de Pobladores Sin Casa fueron promovidos por militantes socialistas que recorrían el territorio persuadiendo sobre la necesidad de organizarse para conseguir una solución habitacional. Destacaron en este trabajo un grupo de jóvenes militantes en el que participaban activamente José Vidal y Raúl Santana, quienes dirigían a nivel comunal en las organizaciones de pobladores, situación que los llevaría a ser perseguidos y desaparecidos posteriormente por la dictadura militar.

No éramos muchos del PS. Ahí estaba incluso José Vidal, Raúl Santana, la que habla, éramos tres, y no recuerdo una cuarta persona, no recuerdo ahora. Pasó lo siguiente, nosotros empezamos a organizar a la gente, empezamos a armar en diferentes sectores de Osorno, organizaciones de pobladores sin casa y allegados. Ponte tú, armamos uno en la población Angulo, que es desde el policlínico hasta la Eleuterio Ramírez, ahí en la Eleuterio Ramírez también, empezamos a organizar, qué quieres que te diga, era increíble la pega que hacíamos, como adolescentes, sin un peso en el bolsillo, a veces no teníamos plata ni para la micro, teníamos que cruzar Osorno caminando de una punta a la otra para ir organizando a la gente. (N. Cárcamo, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

El modo de operación que establecieron los militantes socialistas y comunistas para la conformación de Comités de Pobladores Sin Casa implicaba, en primer lugar, conseguir espacios para la organización de reuniones informativas. Previamente, se dedicaban a pegar afiches de convocatoria en diferentes sectores y utilizaban el método de “correr la voz” con aquellos pobladores que mantenían mayor cercanía. El principal objetivo era educar sobre los mecanismos de postulación colectiva para la vivienda que impulsaba el gobierno de la UP. De igual modo, se buscaba conformar “células” que iban entre treinta a cuarenta pobladores. Por la magnitud del problema de vivienda, se desencadenó un crecimiento exponencial de los Comités de Pobladores Sin Casa, los que rápidamente se extendieron hacia otros territorios de la provincia como Purranque, Río Negro, Entre Lagos y Puyehue.

Una vez establecido un Comité de Pobladores Sin Casa, se planificaba un calendario de reuniones con hombres y mujeres por separado. En los grupos de hombres se

debatían temas relacionados con las necesidades de cada grupo familiar y se realizaban sesiones de estudio sobre realidad nacional y la coyuntura política. Estas instancias eran lideradas por militantes de izquierda y buscaban entregar al espacio una impronta de clase centrada en los sectores vulnerables y sus posibilidades de mejora.

En los grupos femeninos se promovía el desarrollo de talleres de apresto laboral en costura, tejido, repostería, entre otras opciones, orientadas en la adquisición de competencias en oficios que permitieran la generación de recursos económicos al grupo familiar. Los talleres ofrecidos a las pobladoras también eran aprovechados para producir espacios de diálogo político en un estilo más relajado, conversacional y menos teórico que el entregado a los hombres, evidenciando el sesgo de género que operó en el tipo de talleres y en los espacios de formación política, aspectos que no fueron cuestionados ni siquiera por los sectores más progresistas de la época.

No íbamos a hablar solamente de vivienda, íbamos a conversar también con la gente sobre la necesidad de la organización social, etc. Se trabajaba con los hombres en ese tiempo, era medio machista toda esta cosa, pero era esa época, era el contexto que existía y que había. En ese tiempo eran mayoritariamente hombres, pero había mujeres también. Yo te digo machista en el sentido siguiente, había grupos de compañeros que trabajaban en educar políticamente a los hombres, y había otros grupos de compañeras que organizaban a las mujeres, así como no en centros de madres, pero si en algo parecido, pero con un sentido más político que ir a tejer. (N. Cárcamo, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Para asegurar la participación de la población en las reuniones de comité, los militantes de izquierda activaban sus redes de apoyo con estudiantes universitarios —militantes o simpatizantes de los partidos de gobierno o del MIR—, quienes se encargaban de llevar cultura y entretenimiento a los hijos de pobladores, mientras estos últimos se organizaban social y políticamente en torno a su necesidad de vivienda. Uno de los hitos que marcó la presencia de los pobladores como actores relevantes en el territorio se produjo en 1972 cuando se llevó adelante el primer Congreso de Pobladores Sin Casa de la provincia, instancia que reunió a diversos comités en dependencias de la Universidad de Chile, con sede en Osorno.

Se hizo un congreso de los Pobladores Sin casa en la Universidad de Chile, sede Osorno. Y me acuerdo que, nosotros teníamos una base de datos, así como se tenían en ese entonces, más o menos de 5000 pobladores, me acuerdo que en ese congreso no entraron todos en el aula magna de esa época, y quedó mucha gente afuera. (N. Cárcamo, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Mientras el gobierno de la Universidad de Chile sede Osorno estuvo en manos de la izquierda, se desarrolló una política de extensión cultural que buscaba vincular al centro de estudio con los sectores obreros, artesanos y campesinos, ofreciendo cursos y perfeccionamientos en cerámica elemental, tallado, escultura en metal y muralismo. La extensión cultural también habría llegado a los campamentos, donde estudiantes de izquierda desarrollaban obras teatrales y conciertos musicales. (E. Pérez, comunicación personal, 10 de agosto de 2023)

Finalmente, fue desde los Comités de Pobladores Sin Casa que los pobladores impulsaron las principales tomas de terreno e instalación de campamentos durante el gobierno de la UP en la ciudad de Osorno. Tal como se ha sostenido, aquellas acciones colectivas surgieron en alianza con militantes de izquierda que se movilizaron en conjunto con pobladores para ocupar diversos terrenos, con especial énfasis en el sector oriente de la ciudad.

El modo de operar de pobladores y militantes de izquierda seguía un patrón común. Primero, se organizaba el ingreso al lugar identificado para la toma, luego se realizaban las subdivisiones y la instalación de banderas para evidenciar su presencia en el territorio. Se continuaba con un proceso de emplazamiento permanente en los sitios distribuidos a partir de trabajos voluntarios y comunitarios. Finalmente, se planificaban las actividades de formación política para los diferentes grupos del nuevo campamento.

De acuerdo con las fuentes analizadas, las alianzas políticas que se conformaron entre militantes de partidos políticos de izquierda y pobladores sin vivienda tuvieron como consecuencia, al menos, el desarrollo de nueve tomas de terreno que finalizaron con instalación de campamentos en el territorio. Del total, cinco se emplazaron en el sector oriente, tres en el sector poniente y uno en el sector sur. La mayor presencia de alianzas políticas en la ejecución de ocupaciones corresponde a militantes del PS (55,5 %), seguido por militantes del MIR (33,3 %) y por militantes del PC (22,2 %).⁷

Tabla 2

Alianzas políticas en campamentos de la ciudad de Osorno 1970-1973		
Campamento	Alianza Política	Sector
Elmo Catalán	Partido Socialista	Oriente
El Bosque	Partido Comunista	Oriente
7 de Marzo	Partido Comunista	Oriente
Miraflores	Movimiento de Izquierda Revolucionaria	Oriente
Manuel Rodríguez	Partido Socialista	Oriente
Pampa Schilling	Partido Socialista/ Movimiento de Izquierda Revolucionaria	Rahue
Che Guevara	Movimiento de Izquierda Revolucionaria	Rahue
Davanzo	Partido Socialista	Rahue
Ovejería Alto	Partido Socialista	Ovejería

Nota. Adaptado de información recogida en entrevistas realizadas y de la derrota estratégica de la izquierda chilena en 1973: Reconstruir emociones abstracta, por E. Pérez, 2023, Editorial Santa Inés y de Memorias de la Población Schilling: historias de esfuerzo y comunidad, por Biblioteca Pública Población Schilling, 2020, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Archivo Nacional de Chile.

En síntesis, se puede afirmar que, durante el gobierno de la UP, los pobladores sin vivienda de la ciudad de Osorno, en conjunto con militantes de izquierda, ampliaron y extendieron sus capacidades de acción colectiva en búsqueda de solu-

ciones habitacionales. Para los militantes de izquierda, se trató de incorporar a los pobladores en una estrategia mayor de bases de apoyo al gobierno de Allende y de construcción de poder popular. Para los pobladores sin vivienda, estos acercamientos e intermediaciones aparecen como una oportunidad táctica para desplazar lo posible en materia de vivienda, utilizando los medios y las redes que les ofrecen los partidos políticos para el logro de sus objetivos.

Las fuentes analizadas permiten reconocer, en las interacciones que se dieron entre pobladores y militantes de izquierda, el florecimiento de cambios cognitivos y discursivos que fortalecieron una radicalización en las posturas de los pobladores que participaron en las tomas de terreno que se dieron en la ciudad de Osorno. Esta reconfiguración de subjetividades estaría animada por el impacto comunicacional que adoptó el fenómeno de la Unidad Popular a nivel nacional. Fue en ese contexto que se abren oportunidades para que los pobladores fortalezcan convicciones que les convidaron a luchar más allá de lo predecible y de lo aceptable en materia de vivienda. Lo hicieron utilizando un repertorio de acción colectiva radical que tenía precedentes en la escala de lo nacional, no obstante, su magnitud fue considerablemente mayor en el periodo 1970-1973.

ALIANZAS POLÍTICAS POR ACCESO A LA VIVIENDA: LAS TOMAS DE TERRENO “PAMPA SCHILLING” Y “MANUEL RODRÍGUEZ”

Profundizando en los procesos de configuración de alianzas políticas e intermediaciones que se desarrollaron entre pobladores y militantes de izquierda, a continuación, se presentan dos casos emblemáticos de tomas de terreno que culminaron en la instalación de campamentos durante el gobierno de la UP en la ciudad de Osorno.

El primero sucedió en el mes de abril de 1972 cuando el terrateniente local Bruno Schilling informó a carabineros que 250 personas de un Comité de Pobladores Sin Casa, perteneciente a una población callampa denominada San Juan, tomaron parte de sus terrenos expresando sus deseos manifiestos de construir en aquel lugar sus viviendas definitivas. La mayor parte de este grupo eran comerciantes que desarrollaban sus actividades laborales en la Feria Rahue, lugar donde llevaron adelante reuniones de planificación y organización para el desarrollo de la ocupación.

La gente se organizó en la feria, como eran todos comerciantes ... y ahí hicieron el arreglo de cómo lo iban a hacer y qué día lo iban hacer, se juntaron en la feria Rahue. Y después en la noche vinieron a ver ... y dijeron que en la noche se iban a venir a poner banderas, iban a traer pitas pa' marcar los sitios, y con esas pitas de cáñamo y marcaron los sitios y se organizaron. Ellos se inscribieron todos en un cuaderno. (*Biblioteca Pública Población Schilling, 2020, p. 10*)

Los pobladores sin casa, en alianza con militantes de izquierda y estudiantes de la Universidad de Chile, hicieron ingreso al terreno de Bruno Schilling durante

la madrugada. Esta acción la llevaron a cabo portando elementos de trabajo para ejecutar la subdivisión de terrenos y banderas chilenas para anunciar la presencia de una nueva toma en el territorio. Los siguientes pasos incluían registros de pobladores para mantener control sobre el ingreso al terreno ocupado e iniciar negociaciones con autoridades y la construcción de una ruca común desde donde comenzaron el levantamiento de viviendas y planificaron las actividades de alimentación colectiva de las cuadrillas de trabajo comunitario.

En septiembre de 1972, los pobladores realizaron una segunda ocupación en los terrenos de Bruno Schilling, ampliando con ello el área tomada y abriendo la posibilidad para el ingreso de nuevos grupos familiares sin vivienda. El proceso incluyó a los sujetos que participaron directamente en la acción colectiva, pero también se abrieron cupos para otros grupos que levantarán solicitudes de ingreso al nuevo campamento. Las peticiones eran analizadas por las directivas de pobladores mediante entrevistas presenciales a los solicitantes, quienes además debían pagar una cuota de incorporación una vez que eran aceptados en la comunidad a través de la asignación de un terreno.

El rol de los militantes de izquierda en la toma Pampa Schilling se planteó concretamente en apoyar aspectos organizativos previos a la ocupación, así como en mantenerse junto a los pobladores durante el proceso de instalación y construcción de viviendas. También activaron redes locales en búsqueda de materiales de construcción y promovieron la tala de un bosque de pino que quedó en el interior del terreno tomado, abasteciendo al campamento con madera para la construcción de viviendas y calefacción.

Entonces, ahí llegaron hartos compañeros del partido. Todos teníamos responsabilidades distintas, ahí sí que habían grupos de defensa, digamos, porque el terreno era grande, muy grande. Habían grupos de apoyo de abastecimiento, también era grande, porque se veía que a futuro se iba a ir agrandando. Todo lo que tenía que ver con el abastecimiento de leña, porque en la intemperie teníamos que hacer fogatas ahí, teníamos que levantar casetas, digamos ahí, para alguna gente. Otra de las tomas de terreno fue en Rahue Alto en el campamento Che Guevara, me acuerdo, ahí partíamos con, no sé cómo se llama hoy día. Me acuerdo, yo tengo memoria que íbamos en unos camiones con madera que íbamos a pedir de repente en las barracas, partíamos en camiones arriba para ayudar a la gente para hacer sus mediaguas, campamento Che Guevara, me acuerdo. (M. Pacheco, comunicación personal, 5 de agosto de 2022)

Las primeras formas de organización comunitaria entre pobladores y militantes de izquierda se dieron en el marco de la creación de cuadrillas de vigilancia ante un eventual desalojo. Los hombres asumían la responsabilidad de realizar los turnos de noche y las mujeres los turnos durante el día. De esta forma, la olla común era otra instancia para el despliegue de solidaridades entre pobladores y militantes, actividad que se configuró como una acción colectiva de donación de provisiones. El objetivo de esta operación era alimentar a las cuadrillas de trabajo comunitario que permanecían en el loteo de terrenos construyendo viviendas para el asentamiento definitivo de los pobladores. La creatividad también se hizo presente y se expresó

espontáneamente, por ejemplo, mediante la definición de mecanismos de comunicación de emergencia entre pobladores y militantes. En la toma Schilling tal dispositivo consistía en tocar reiteradamente un fierro de riel, señal inequívoca de que todo el grupo debía reunirse raudamente para resolver algún tipo de eventualidad.

En alianza con militantes de izquierda, los pobladores fueron progresivamente fortaleciendo sus capacidades organizativas. Así, las directivas de los pobladores, en su trabajo cotidiano, lograron gestionar un tercer proceso de ocupación en los terrenos de la sucesión Schilling. En cada uno de ellos, dispusieron de marcaciones ordenadas e igualitarias de sitios en divisiones de 12 x 24 metros; habilitaron, mediante trabajos comunitarios, las primeras calles y fueron consiguiendo acceso a servicios básicos y sanitarios. En algunos casos, estas conquistas fueron obtenidas posgolpe militar.

Con el advenimiento de la dictadura militar, el ya consolidado campamento de Pampa Schilling fue intervenido con la designación de un coordinador militar, encargado de establecer un nuevo trato con las directivas de pobladores que lograron permanecer en sus cargos y con los nuevos nombramientos establecidos a dedo por el régimen autoritario. Los militantes de izquierda se vieron obligados a buscar refugio, replegándose de estos espacios y del trabajo político realizado en ellos.

Por compromiso público con el gobierno de Allende o por la información que los militares creían que manejaban, algunos pobladores del campamento también fueron arrestados y trasladados a centros de prisión política y tortura establecidos en la ciudad. Finalmente, el golpe de Estado consagró, por fuerza, el distanciamiento de los pobladores con las lógicas de alianza establecidas por los partidos políticos de izquierda durante el gobierno de la UP, reposicionando a la Iglesia católica como el único interlocutor válido en las demandas de los pobladores ante el nuevo régimen.

El ingreso de la Iglesia al campamento vino acompañado de medidas concretas que buscaron solucionar problemas que afectaban la cotidianidad de los pobladores. Por ejemplo, instalaron un sistema de reparto de agua potable que funcionaba mediante un mecanismo de mangueras con cobertura para todas las viviendas del campamento, dotando al colectivo de un recurso indispensable para la vida. Con acciones como estas, el catolicismo local se consolidó en el interior de los campamentos, no tanto en una relación de alianza basada en el trabajo conjunto con los pobladores, sino como un ente intermediador entre autoridades militares y pobladores⁸.

El segundo caso revisado rememora una ocupación de terreno organizada mancomunadamente entre pobladores y un grupo de militantes socialistas. Este conjunto de personas fueron mandatados por el comité regional del partido con el fin de organizar a los pobladores sin casa en un terreno privado de alto valor inmobiliario ubicado en un sector conocido como El Sapo, al oriente de la ciudad.

La toma del terreno en cuestión se ejecutó en diciembre de 1971, siendo protagonizada por un grupo aproximado de cuarenta familias integrantes de un Comité de Pobladores Sin Casa y por los militantes socialistas que dispusieron de un camión para movilizar a los ocupantes inmediatamente con todos sus enseres personales. Además, otorgaron a las personas unos cuantos litros de chicha y un medio lado

de cordero que sirvieron para alimentar al grupo mientras se desarrollaba la acción colectiva por la vivienda.

El gobierno aquel de entonces impuso el proceso de solución habitacional y creó comando de pobladores y en ese comando de pobladores habían personas de distintos lados y alguno de esos de comandos poblador, más los comités empezaron a cómo a construir este tema de del campamento en sector, entre el sector de Cesar Ercilla y lo que conocemos como la serena, esa era la primera digamos división que se hizo, de hecho se hizo un mapa con respecto esa parte. (V. Catrilef, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022)

A diferencia de lo ocurrido en el caso citado anteriormente, esta toma de terreno operó como una especie de política pública que surgió de una decisión institucional del partido del presidente Allende. Con ello se buscaba, por una parte, asegurar un terreno para la construcción de viviendas sociales en un sector de alto valor inmobiliario y, por otra, evitar posibles acciones especulativas en el consumo del suelo o la ejecución de una toma de terreno que fuera liderada por otros sectores políticos que pusieran en mayor tensión al gobierno. El objetivo era asentar una ocupación ordenada del terreno, permitiendo con ello demandar la intervención de la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT), mediante una compra formal de terreno que posibilitara el desarrollo de soluciones habitacionales definitivas para los pobres urbanos de la ciudad de Osorno.

Finalmente, los terrenos fueron entregados a los pobladores por la CORHABIT, situación que permitió la conformación de un campamento transitorio que sería bautizado con el nombre de Manuel Rodríguez. El nombre apela a la carga simbólica y política asociada al pensamiento de izquierda de esta figura en la cultura popular. Para cumplir con el propósito de establecerse ordenadamente, los pobladores se contactaron con el sacerdote católico y arquitecto Juan Schurmann, y solicitaron el diseño de un plano que estableciera un ordenamiento territorial que incluyera el acceso a pasajes, pilones públicos de agua potable y alumbrado eléctrico.

El campamento se formó en el año 71 (diciembre del 71), digamos que fue esto una concomitancia entre la necesidad que había en aquellos momentos de generar una solución habitacional a muchas personas que estaban allegadas y por otra parte la voluntad digamos del Gobierno del entonces de hacer un proceso digamos de radicación de personas que están en situación digamos de que no tenían vivienda. Este se era un campamento de tránsito y llamaba campamento de tránsito Manuel Rodríguez. (V. Catrilef, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022)

Al tratarse de un sitio que fue traspasado desde un dueño privado a la CORHABIT, pobladores y militantes tuvieron la facultad de reorganizar el terreno en función de las necesidades de vivienda que iban emergiendo en el territorio. De tal manera, a cuatro meses de la transferencia, se habían organizado cinco Comités de Pobladores Sin Casa, congregando a familias que se desplazaron desde diferentes sectores de la ciudad. Entre ellos se destacan grupos importantes de personas que se movilizaron desde el Barracón Municipal Chuyaca y desde Rahue Alto, estos

últimos fueron conocidos como “los quemados”, al verse afectados por un incendio de magnitud que les obligó a radicarse en el campamento Manuel Rodríguez.

En la organización de los Comités de Pobladores Sin Casa que funcionaron al interior del campamento Manuel Rodríguez, se involucraron como dirigentes obreros militantes socialistas, quienes tendrían un rol preponderante en gran parte de las ocupaciones que se desarrollaron durante el gobierno de la UP en la ciudad de Osorno. Entre ellos, Raúl Santana y José Vidal, líderes locales que fueron reconocidos socialmente por su labor en las luchas por la vivienda y la organización de los pobladores en Comités de Pobladores Sin Casa.

Desde sus cargos de representación al interior del campamento, tanto Santana como Vidal impulsaron instancias de organización popular, como la creación de un Consejo de Pobladores Sin Casa que aglomeraba al conjunto de las directivas de pobladores conformadas al interior del campamento. Su objetivo era promover la toma de decisiones colectivas, la cohesión social al interior del campamento y la unidad sociopolítica frente a las autoridades locales. Finalmente, el Consejo también se encargó de recibir, analizar y aprobar las peticiones elaboradas por familias sin vivienda que solicitaban su incorporación al campamento, dotando así de responsabilidad a todas las directivas en la decisión.

Y el vecino Roa era el que estaba a cargo del campamento en ese tiempo, era presidente del campamento. Entonces él nos cedió el sitio, había dos sitios en calle 9 de enero y Carlos Cortés y yo elegí el de Carlos Cortés, ahí me vine yo. Ese lugar adonde llegamos, estaba donde está la capilla más o menos, por ahí, si es que no estoy equivocado, del CECOSF un poco más allá. (A. Alicia, comunicación personal, 10 de noviembre de 2022)

La organización comunitaria demostrada por los pobladores del campamento transitorio Manuel Rodríguez, en alianza con militantes de izquierda, les permitió acceder rápidamente a las mejoras que habían sido planificadas como la construcción de calles, pasajes, conexión eléctrica y agua potable mediante pilones públicos. De igual forma, gestionaron la entrega de un conjunto de mediaguas por parte del municipio, soluciones que eran entregadas por orden de prelación y eran intervenidas por los mismos pobladores con engrudo y papel de diario, con el objetivo de para mejorar sus condiciones de aislación térmica, considerando las condiciones climáticas del sur de Chile.

De igual manera, los techos de las mediaguas eran de “fonolita” (piezas de cartón impregnadas con alquitrán), por lo cual debían ser repuestos años tras año por efecto de las lluvias y el viento. Esas reparaciones fueron gestionadas por los mismos pobladores organizados en el Consejo de Pobladores ante el municipio:

La municipalidad todos los años repartía fonolita por qué los techos no eran de zinc eran de fonolita duraban un año y no duraban más porque la fonolita es un cartón con alquitrán entonces todos los años se repartían muchas veces anduve repartiendo fonolitas. (M. Navarro, comunicación personal, 11 de noviembre de 2022)

Como se puede observar, las condiciones materiales de los pobladores del campamento Manuel Rodríguez tampoco fueron las mejores. Uno de los principales problemas era el ambiente húmedo y fangoso que se producía como resultado de la falta de alcantarillado. Esta situación se generaba por el desagüe directo de las aguas utilizadas hacia las calles que, en ocasiones, se mezclaban con deposiciones humanas y rebalsaban los pozos negros que contenían el desecho de las letrinas. Este contexto se transformó en un peligro sanitario constante ante la emergencia de brotes de enfermedades infectocontagiosas.

Había puras letrinas nada de baño nada de alcantarillado. Si po' había que pagar el agua y lo pagaba ese comité, que habían dos personas, un presidente y una secretaria nada más, eran dos personas mayores y ahí pagamos todo el agua, pero barato, no era mucho, era poco, sino que había que ir hacer cola para sacar agua de las llaves, donde nos juntábamos a chacharear la vecina y nos conocíamos y en todas las calles había un grupito siempre sacando agua, era una por pasaje. (M.Navarro, 11 de noviembre de 2022)

Con la llegada del golpe de Estado, el campamento Manuel Rodríguez fue considerado un foco de izquierda en la ciudad. El campamento fue duramente reprimido y sus dirigentes fueron encarcelados o asesinados. Las primeras intervenciones de la dictadura buscaron establecer nuevas directivas, sin embargo, estos nombramientos se dieron unilateralmente pues consideraron solo a personas que apoyaron al nuevo gobierno.

Por el alto valor del suelo urbano en el que estaban emplazados los pobladores del campamento Manuel Rodríguez, la dictadura intentó llevar a cabo una serie de procesos de erradicación hacia los sectores periféricos, los que fueron resistidos por gran parte de los pobladores. Paradójicamente, una escritura emitida durante el gobierno de la UP que reconocía a los pobladores como dueños del terreno ocupado fue la principal herramienta jurídica que impidió el desplazamiento hacia otros sectores de la ciudad⁹.

A través de ambos casos, es posible observar cómo las tomas de terreno y la organización de campamentos representaron un desplazamiento de lo posible en materia de vivienda. Esto se dio tanto para los pobladores que lideraron y experimentaron las ocupaciones, como para el campo institucional que generó diálogos mediante sus militancias en busca de dar conducción y establecer bases de apoyo en función de estas acciones colectivas.

La toma de terreno emergió, entonces, como un momento de innovación en el orden conocido en materia de vivienda. Por primera vez en la historia, fue la propia institucionalidad la que, a través de sus militancias, estableció alianzas y redes de apoyo con los pobladores sin casa para ejecutarlas. De estas interacciones surgieron formas irregulares de intervención urbana que entregaron habitabilidad permanente a los pobres urbanos. Lo hicieron con la finalidad de propiciar instancias de expropiación y compras de terrenos que dieran origen a nuevos barrios, situación que fue aprovechada por los pobladores para desencadenarlas en una magnitud poco vista en la historia de la ciudad de Osorno, pero también en la de Chile. De tal modo, tomas de

terreno y campamentos no pueden ser comprendidos por fuera del mismo contexto que la Unidad Popular propició para su proliferación y de las capacidades políticas de los pobladores para interpretar el momento político en el que estaban insertos.

CONCLUSIÓN

El periodo de la UP en la ciudad de Osorno marcó un momento histórico en que los pobladores sin casa lograron establecer alianzas y redes con partidos políticos de izquierda, participando activamente de sus estructuras sociopolíticas y de sus lógicas de representación de intereses ante la institucionalidad. La relación entre pobladores de Osorno y estos partidos con presencia en el territorio se configura de manera recursiva. En primer lugar, a través de militantes de izquierda que buscaron ampliar sus bases de apoyo político y electoral mediante el modelado de movilizaciones por la vivienda que transformaron las tomas de terreno y el campamento en espacios de radicalización política y de tensión de la legalidad vigente. Por medio de estos procesos, se buscó obtener reconocimiento y legitimidad por parte de los pobladores sin casa en territorio.

En segundo lugar, para los pobladores sin casa de Osorno, vincularse con los partidos políticos de izquierda a través de la organización de tomas de terreno y campamentos representó una oportunidad concreta para enfrentar el problema habitacional. Estas alianzas permitieron que individuos con distintos grados de vulnerabilidad, pobreza y exclusión lograran visibilizar sus demandas y transformaran una posición inicialmente frágil en un lugar de mayor fuerza en la disputa por la vivienda. En este contexto local, marcado por la proliferación de campamentos y la activa presencia de militantes socialistas, los pobladores fueron capaces de leer el momento político abierto por el gobierno de la Unidad Popular y aprovecharlo para ampliar sus posibilidades de acceso a soluciones habitacionales mediante un vínculo directo con partidos y militantes de izquierda.

De igual modo, en el caso de Osorno fueron los militantes del Partido Socialista quienes lograron articular con mayor eficacia las demandas por la vivienda, en particular mediante la organización de Comités de Pobladores Sin Casa. Estas instancias posibilitaron el diseño y la planificación de diversas ocupaciones de terrenos, cuya proliferación en la ciudad transformó de manera significativa el paisaje urbano local. Como resultado, surgieron nuevas poblaciones que tuvieron su origen en campamentos impulsados por partidos políticos de izquierda en estrecha alianza con los pobladores sin casa, reconfigurando tanto la geografía social como las dinámicas de organización comunitaria en el territorio.

Dos elementos resultaron fundamentales para explicar el éxito de las tomas de terreno en la ciudad de Osorno durante el periodo estudiado. Por una parte, la relación establecida entre sectores socioeconómicos y profesionales distintos, pero articulados en torno a un mismo conglomerado político, posibilitó que las acciones colectivas radicales por la vivienda, promovidas desde abajo, no fueran reprimidas desde arriba. Por el contrario, dichas acciones fueron aceptadas y respaldadas por la institucionalidad

como expresión de un compromiso político y de un imaginario de lucha revolucionaria que otorgaba cohesión al conjunto. En segundo lugar, los mecanismos de integración cooperativa generados entre pobladores y militantes de izquierda promovieron formas de trabajo colaborativo y comunitario sustentadas en la solidaridad, la igualdad, el apoyo mutuo, la responsabilidad y el esfuerzo compartido. Estos principios se convirtieron en factores decisivos para fortalecer la cohesión grupal y consolidar el sentido de pertenencia en torno a los proyectos de campamentación que transformaron el territorio osornino.

De igual modo, el contexto que ofreció la UP como un acontecimiento novedoso en la historia de Chile, abrió espacios de politización y cuestionamiento al rol histórico que jugaban las instituciones públicas y privadas frente al problema de acceso a la vivienda, permitiendo la modificación de las subjetividades políticas de amplios sectores de la sociedad, los que fueron capaces de conformar alianzas en la búsqueda de soluciones habitacionales que desplazaron lo posible en materia de vivienda.

Expuesto lo anterior, reflexionar sobre los procesos de identificación que los pobres urbanos han logrado establecer con instituciones intermediarias frente al problema de la vivienda implica reconocer que dichos vínculos no son permanentes, sino que suelen estar asociados a coyunturas y acontecimientos sociales y políticos específicos. En el caso chileno, si en el pasado las alianzas con partidos políticos de izquierda y con sectores del catolicismo comprometido fueron decisivas para viabilizar las tomas de terreno y la organización de campamentos, la reciente reemergencia de estas prácticas tras el estallido social de 2019 ha evidenciado un progresivo distanciamiento respecto de tales formas de alianza. Más aún, se observa el surgimiento de una fuerte crítica criminalizadora hacia estas acciones colectivas, proveniente de las mismas instituciones que en el pasado habían respaldado y promovido su desarrollo.

El distanciamiento que se produce entre los sectores populares y los partidos políticos no parece ser un dato novedoso en la historia reciente, sin embargo, una mirada de largo plazo permitiría observar que, si tales alianzas fueron importantes en el pasado, no son indispensables para el desencadenamiento de la acción colectiva de tomar un terreno y organizar un campamento. Más importantes parecen ser las oportunidades que se producen en la emergencia de acontecimientos políticos que abren espacios para la ejecución de acciones colectivas que forman parte de los repertorios de movilización contenciosa de los sectores populares.

Tal perspectiva permite avanzar hacia un análisis no paternalista de las luchas por la vivienda que han desarrollado los pobladores sin casa, dotándolos de capacidades políticas y lecturas tácticas para leer el momento en el que se encuentran inscritos social y políticamente. Ser parte de la institucionalidad o rechazarla, configuran el conjunto de prácticas individuales y colectivas que han utilizado los pobladores para acceder a una vivienda en Chile.

NOTAS

1. Esta investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, a través del proyecto anillo ATE (N° 220018) “Dialogue and territorial learning communities in crisis scenarios in Southern Chile”.
2. Para más información se puede revisar el programa básico de la candidatura presidencial de Salvador Allende (1970): <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7738.html>
3. El MINVU emitió los llamados Certificados de Localización, documentos suscritos por el propio ministro de Vivienda para garantizar este compromiso.
4. Otras medidas fueron la intervención de “Cemento el Melón” y “Cemento Polpaico”, además de varias empresas de elementos de construcción prefabricados y metálicos.
5. La KPD fue impulsada en el período de Nikita Krushev en América Latina y tiene dos versiones fundamentales: la versión cubana denominada Gran Panel Soviético (1965) y los paneles “KPD” (1972) en su versión chilena.
6. Estos datos fueron elaborados con base en población mayor de 10 años.
7. En el caso del campamento Pampa Schilling, las fuentes consultadas indican la presencia de militantes del Partido Socialista y del MIR en similares condiciones.
8. Con la llegada de la dictadura militar, Bruno Schilling desechó la posibilidad de gestionar un desalojo en el lugar, negociando con las autoridades la permanencia de los pobladores, quienes en el año 2011 recibieron los títulos de dominio que acreditaban oficialmente su calidad de propietarios de las viviendas y de los sitios en que se instalaron mediante una toma de terreno en el año 1972.
9. La nueva Población Manuel Rodríguez quedó emplazada finalmente en estos terrenos de alto valor urbano. La primera etapa fue entregada en septiembre de 1992 y la última etapa a fines del año 1996.

REFERENCIAS

- Angelcos, N., & Pérez, M. (2017). De la “desaparición” a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile. *Latin American Research Review*, 52(1), 94-109. <https://doi.org/10.25222/larr.39>
- Angelcos, N., Jordana, C., & Sandoval, C. (2019). Solo en el pueblo confiamos: la estructura moral del discurso político radical de los pobladores en el Partido Igualdad. *Izquierdas*, (46), 22-46. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492019000200022>
- Araya, A. P. (2017). No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970-1973. *Historia y Geografía*, (36), 107-139.

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Editorial Paidós. Badiou, A. (1991). *¿Se puede pensar la política?* Editorial Nueva Visión.
- Associazione Italiana di Storia Orale. (2015). *Buone pratiche per la storia orale* [Buenas prácticas para la historia oral]. <https://www.aisoitalia.org/buone-pratiche/>
- Badiou, A. (1999 [1989/1991]). *Manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Biblioteca Pública Población Schilling. (2020). *Memorias de la Población Schilling: historias de esfuerzo y comunidad*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio; Archivo Nacional de Chile; Memorias del Siglo XX; Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Lagos; Biblioteca Pública Población Schilling.
- Brignardelo, A. (2016). KPD. *Historia social y memoria de una fábrica soviética en Chile*. Editorial América en Movimiento.
- Castells, M. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 3(7), 9-35. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/834>
- Castillo, S., & Vila, W. (2020). La “toma” de la victoria y el problema habitacional a través del diario la nación. Agenda estatal y movimiento de pobladores en Santiago, 1957. *Tiempo histórico*, (21), 101-122. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/190573>
- Cofré, B. M. (2011). *El movimiento de pobladores en el Gran Santiago, 1970-1973* [Tesis de maestría, Universidad de Santiago de Chile]. <https://es.scribd.com/document/439032522/248509058-Tesis-Historia-Magister-Usach-Boris-Cofre-Final-2011-Copia-2-doc>
- Cortés, A. (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: Ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE*, 40(119), 239–260. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000100011>
- Cortés, A. (2022). Los Touraine Boys y el movimiento social imposible de pobladores. *Revista Mexicana de Sociología*, 84(2), 476-506. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2022.2.60285>
- Dubet, F., Tironi, E., Espinoza, V., & Valenzuela, E. (2016). *Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones SUR.
- Eyzaguirre, D. (2024). *Tomas de terreno para el acceso a la vivienda en Osorno pos estallido social: ¿Retorno de los pobladores como actores?* [Tesis de doctorado inédita]. Universidad de Los Lagos.
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Ediciones LOM.
- Garcés, M. (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970- 1973. *Revista Atenea*, (512), 33-47. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622015000200003>

- Garcés, M. (2017). Los pobladores y la política en los años ochenta: reconstrucción de tejido social y protestas nacionales. *Historia* 396, 7(1), 119-148. <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/155/>
- Germani, G. (1973). *El Concepto de Marginalidad: Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas con particular referencia a la marginalidad urbana*. Editorial Nueva Visión.
- Giannotti, E., & Braithwaite, S. (2021). Las tomas de viviendas durante la unidad popular. Nuevas perspectivas sobre la lucha por la vivienda en Santiago de Chile. *Historia* 396, 10(2), 145-178. <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/448>
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (2001). El diseño de la investigación; problemas, casos y muestras. En *Etnografía. Método de investigación* (pp. 1-13). Editorial Paidós.
- Herrera, J. (2018). El nuevo movimiento de pobladores en Chile: el movimiento social desplazado. *Polis*, 17(49), 177-199. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000100177>
- Iglesias, M. (2011). *Rompiendo el cerco: El movimiento de pobladores contra la Dictadura*. Radio Universidad de Chile.
- Iglesias, M. (2016a). La construcción teórica de los movimientos sociales en Chile: El movimiento de pobladores, entre la sociología y la historia social. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 145–160. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45955901007>
- Iglesias, M. (2016b). Saber y poder en la transición chilena: Los pobladores como campo de disputa política. *Historia*, 2(23), 65–94. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/200>
- Instituto Nacional De Estadística. (1960). *Censo de población*. Dirección de estadísticas y censos. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuarios/antiguos/censo-de-poblaci%C3%B3n-y-vivienda-1960.pdf?sfvrsn=38205f0d_2
- Instituto Nacional De Estadística. (1970). *Censo de población*. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuarios/antiguos/censo-de-poblaci%C3%B3n-y-vivienda-1970.pdf?sfvrsn=9d5571f8_2
- Isola, E. (2018). Precariedad, dignidad y afectos: pobladores y procesos de subjetivación política. *Persona y Sociedad*, 32(2), 94-121. <https://doi.org/10.53689/pys.v32i2.234>
- Lawner, M. (2020). Estado, conflicto social y construcción de la ciudad durante la Unidad Popular. *Anales de la Universidad de Chile*, (18), 165-186. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2020.60818>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (1971). *Decreto Supremo N° 698. Aprueba Reglamento Especial sobre Asignación de Préstamos de CORHABIT para la Adquisición de Sitios y Viviendas Correspondientes al Plan Habitacional de Emergencia de 1971*. (derogado por Decreto N° 365 el 16 de julio de 1974). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://bcn.cl/3lpfd>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2013). *Mapa Social de Campamentos*. Secretaría Ejecutiva de Campamentos. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mapasocial-campamentos.pdf>

- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2019). *Informe Metodológico. Catastro Nacional de Campamentos 2019*. Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos. <https://www.minvu.gob.cl/wp-content/uploads/2019/12/Informe-Metodol%C3%B3gico.pdf>
- Oficina de Planificación Nacional, Instituto de Economía & Universidad Católica. (1974). *Mapa extrema pobreza*. Talleres Gráficos. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/DIGITALIZADOS/ODEPLAN/O32Pm-1975-mapapobpr.pdf>
- Peralta, G., & Hipp, R. (2004). *Historia de Osorno: Desde los inicios del poblamiento hasta la transformación urbana del siglo XX*. Ed. Impresur.
- Pérez, E. (2023). *La derrota estratégica de la izquierda chilena en 1973: Reconstruir emociones abstractas*. Editorial Santa Inés.
- Pérez, M. (2022). *The right to dignity: Housing struggles, city making, and citizenship in urban Chile*. Stanford University Press.
- Portelli, A. (1991). *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and meaning in oral history*. University of New York.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Editorial Uqbar.
- Vanderschueren, F. (1971). Significado político de las juntas de vecinos en poblaciones de Santiago. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 1(2). <https://doi.org/10.7764/821>
- Vekemans, R. & Silva, I. (1969). El concepto de marginalidad. En R. Vekemans (Ed.), *Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico* (pp. 1-413). DESAL.
- Žižek, S. (2005). *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Žižek, S., & Daly, G. (2006). *Arriesgar lo Imposible: Conversaciones con Glyn Daly*. Trotta.